

Reflexiones para una mesa de trabajo

Lasso Gómez, Pablo

1993

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5412>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

III

**MESAS
DE
TRABAJO**

1. PROPUESTAS PARA REFLEXIÓN

A. Reflexiones para una Mesa de trabajo

PABLO LASSO GÓMEZ

El problema que intentamos afrontar en estas jornadas, ¿cómo incorporar valores al *curriculum*?, se puede descomponer en otras preguntas que están en la base, cuyas respuestas actúan como presupuestos, posicionamientos, conscientes o no, que condicionan la estrategia de resolver la gran pregunta, en concreto:

1. ¿Qué entendemos por valores?
2. ¿Qué entendemos por *curriculum*? Según se resuelva la 1 y la 2 encontraremos rasgos para afrontar la 3.
3. ¿Cuál es la estrategia más adecuada, eficaz, para lograr incorporar los valores al *curriculum*?

1.- ¿Qué entendemos por valores?

Hay dos tradiciones en el campo de los valores:

- a) La tradición de Marx Scheler pertenece al idealismo alemán, para el cual el valor, algo valioso que tiene una persona o un objeto impulsa a una acción en el sujeto que se desencadena con el fin de poseer, relacionarse, compartir, o alcanzar ese valor. Los objetos o personas valiosos atraen por sí mismos o por lo que les atribuye el sujeto. Los valores se pueden enseñar o comunicar y a través del proceso de comunicación actuarían en forma equivalente a la teoría comunicacional de los medios masivos definida como "la aguja hipodérmica". Ante un verdadero valor captado por un sujeto las personas cambiarán su conducta y se obtendría una conversión inmediata. Se podrían adivinar los valores de una persona sabiendo

- de antemano lo que para esa persona es lo sublime.
- b) La tradición sociológica: valor es lo que subyace a toda conducta. Cuando alguien realiza una acción el valor se detecta en base a por qué se realizó esa acción en una determinada circunstancia. Digamos que los maniacos, psicópatas, conductas desviantes tienen como un valor lo inherente a la realización de determinadas conductas castigadas por el código penal. En ese sentido los valores analizados a partir de las conductas podrían ser adivinados a partir de la siguiente frase: "dime lo que haces y te diré tus valores". El análisis de los valores implicaría la observación de la conducta.

En el primer caso (Marx Scheler: transmitir-decir-sugerir-inspirar-comunicación verbal) el valor se acerca al *Mito*, a la sociología de la cultura declarada. En el segundo caso (sociólogos: transmitir-estar presente en la conducta de alguien-explicar la conducta-lo implícito) el valor se acerca a la *realidad*, a la sociología de las redes de interacción del mundo cotidiano.

2. ¿Qué entendemos por curriculum?

Dentro de las múltiples acepciones de *curriculum* se pueden considerar dos relacionadas con el punto anterior.

La primera considera al *curriculum* como plan de estudios. El plan de estudios tiene el salón de clase como lugar esencial del proceso de formación, allí se da la interacción verbal, el pizarrón como apoyo, y en general se transmite un mundo construido mediante procesos verbales de comunicación relacionados con estructuras cognitivas.

Otro concepto de *curriculum* que resalta un conjunto de actividades y conductas relacionadas con la profesión nos acerca más a un esquema medieval de universidad, donde el oficio lo transmite el maestro al aprendiz mediante una relación muy estrecha. En este segundo esquema son muy importantes las prácticas profesionales como proceso educativo. Se acerca más a la vida real, la sociedad se convierte en un lugar preponderante, por encima del salón de clase, el cual sirve de apoyo al proceso de aprendizaje.

Desde esa doble bipolaridad, para quienes aceptan como premisa la visión de Marx Scheler y el *curriculum* como plan de estudios, el problema es cómo hacer para pasar del mundo hablado valoral, lo óptimo, a la realidad conductual, en una palabra, encarnar el mito a partir de una moral declarada.

Para quienes se posicionan en la tradición sociológica y las prácticas

profesionales como conjunto de actividades curriculares, la universidad medieval, el problema sería organizar un proceso curricular con maestros de esas características, espacios profesionales *ad hoc* y la viabilidad económica de ese tipo de Universidad. Supuesta la conducta valoral en el maestro, el análisis de los valores se haría mediante un proceso de abstracción. Otro de los problemas de esa vertiente sería partiendo del análisis de la vida cotidiana, mezquina, ruin, gris, cómo detectar el elemento ideal, ético, idealista.

3. La tercera pregunta es ¿cuál es la estrategia más eficaz de incorporación de valores al curriculum?

La respuesta habría que investigarla más pormenorizadamente. Quienes aceptan el presupuesto idealista, como señalamos, se esforzarán en una estrategia de coherencia entre las conductas concretas que aparecen en la vida real y las conductas ideales que se expresan, lo que se vive comparado con lo que debería ser. En ese conflicto aparecen valores, antivalores que se enfrentan a niveles simbólicos haciendo propuestas de mundos diferentes. Es coherente caminar hacia una propuesta donde en el salón de clases se especifiquen las características de la empresa productiva, la sociedad productiva y el justo reparto de la riqueza. Queda a nivel de evaluación lo que esa propuesta, utopía, mito sea capaz de devenir en realidad. ¿Ese camino es eficaz? ¿Es más eficaz que otros?

Quienes se esfuerzan por la propuesta realista buscarían, coherentemente, identificar una empresa existente, detectar sus rasgos de producción, captar su eficiencia en base a unas conductas de empresarios, empleados, etc., y, a partir de ese modelo existente en la realidad, extender el modelo que ya existe. Teorizarlo y hacerlo asignatura.

En el mundo de la pedagogía de los valores la propia Iglesia ha seguido las dos estrategias, la primera estrategia está basada en la conversión valoral en base a la predicación de la buena nueva. La segunda estrategia se puso de manifiesto en las reducciones de los jesuitas en el Paraguay donde, ustedes me corregirán si no estoy en lo cierto, lo que se pretendía era la construcción del Reino de Dios en la tierra de una forma palpable.

B.: *Cómo introducir los Valores en el Curriculum*

ARACELI DELGADO
PLANTEL SANTA FE

1. Planteamiento del problema

"En el cumplimiento de su tarea cultural, la Universidad Iberoamericana se inspira en los valores cristianos y quiere realizar, en un ambiente de apertura, libertad y respeto para todos, una integración de esos valores con los adelantos científicos y filosóficos de nuestros tiempos." (*Ideario*, 2.1). Sin embargo, al participar en la vida social actual, la UIA incurre en un ámbito con frecuencia contrario a esos valores cristianos que ha establecido como de su inspiración, cosa que no puede ignorar, ya que dicho ámbito viene a ser el contexto donde sus egresados han de ejercer su profesión. De ahí la necesidad de que la enseñanza en la UIA vaya más allá de la sola transmisión de conocimientos y la búsqueda de la verdad, para enfatizar los aspectos axiológicos y éticos que implica su intención educativa.

En otras palabras, se trata de alcanzar un manejo inteligente y responsable de los conocimientos adquiridos, lo que pone a la UIA ante el reto de conjugar el aprendizaje de conocimientos con las habilidades de razonamiento -que vienen a ser herramientas para el pensamiento crítico-conforme a valores libremente elegidos, para ser congruente con su propia concepción de hombre. Es evidente que no se trata de imponer los valores cristianos, sino de proponerlos en función de propiciar la formación *valoral*, entendida ésta en el sentido de un hábito de reflexión y pensamiento crítico, previo a la toma de decisiones.

La formación *valoral* entendida como ejercicio del pensamiento crítico proporciona a los alumnos, además de la solidez del conocimiento científico, los elementos de juicio que se requieren para orientar la conducta, gracias al discernimiento y la reflexión. Poner las condiciones para que esto se pueda llevar a la práctica es responsabilidad de la universidad; sin embargo, la adhesión o rechazo a dichos elementos es responsabilidad de cada quien, pues así como nadie puede pensar por otro, tampoco nadie puede tomar decisiones ajenas.

2. Los valores en el curriculum

Para poder organizar en forma dinámica los factores que contribuyen a preparar a la persona para los logros educativos que busca la UIA, hay

que tomar en cuenta los siguientes presupuestos:

- La actividad educativa de la UIA se fundamenta en el humanismo de inspiración cristiana y tiene como fin el desarrollo integral del hombre.
- El humanismo implica una actitud caracterizada por el pensamiento ordenado y crítico.
- Se considera como pensamiento crítico aquel proceso de razonamiento que hace referencia a criterios, es sensible al contexto y propicia la emisión de juicios prácticos, en un continuo proceso autocorrectivo (principio de valoración).
- El pensamiento crítico conjuga el aprendizaje de contenidos con el desarrollo de habilidades de razonamiento y la formación *valoral*.
- La formación *valoral* tiene diferentes aspectos: la fundamentación teórica (contenidos específicos), el proceso de valoración y el hábito de la reflexión crítica (pensamiento crítico).
- Las condiciones para que pueda practicarse el pensamiento crítico tienen implicaciones tanto en el nivel curricular (planes de estudio) como en el nivel salón de clase (metodología didáctica).
- En el nivel curricular se requiere de conocimientos específicamente orientados a la profesión, conocimientos relativos a la totalidad de lo que el hombre es y conocimientos sobre la fundamentación teórica de las cuestiones axiológicas y éticas.
- En el nivel salón de clase -en cualquier materia- ser requiere de una metodología que propicie y fomente el pensamiento crítico, como herramienta para la formación *valoral*.

Los contenidos curriculares no bastan por sí mismos para crear o reforzar el hábito del pensamiento crítico, sólo proporcionan la "materia" sobre la cual se puede ejercitar. Por eso la metodología de enseñanza-aprendizaje resulta fundamental para practicarlo, ya que brinda la oportunidad de que los alumnos adquieran conocimientos y los dominen de tal modo que puedan comprender tanto la estructura lógica de las disciplinas, como su relación con diferentes criterios y contextos. Lo más importante -en cualquier tipo de materia- es no constreñir la visión de los participantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje a los límites de la misma disciplina, sino contemplar también la posibilidad de relacionarla con algo *más allá de sí misma*, lo que necesariamente supone situarse en un horizonte de valoración.

En este punto es conveniente hacer una distinción entre lo que es el valor y lo que son las valoraciones. Por *valor* se puede entender aquella

cualidad que hace que alguna cosa no nos deje indiferentes, ya sea porque satisface nuestras necesidades o porque destaca por su dignidad. El valor es lo que hace a una persona o cosa digna de aprecio. Por *valoración*, en cambio, se entiende el juicio que una persona realiza respecto al valor de un objeto, acción o persona. La valoración es un proceso humano, a diferencia del valor, que es una *cualidad* de algo o alguien. De ahí que la formación *valoral* implique tanto un conocimiento teórico de los valores, como un ejercicio valorativo, que consiste en practicar la referencia a diferentes criterios y contextos de la cuestión por valorar.

Así, la *formación valoral* incluye fomentar ciertos hábitos considerados como buenos, de acuerdo con la naturaleza del sujeto mismo. En el caso de la UIA, lo que se trata de propiciar es el *hábito de la reflexión crítica como fundamento para una toma de decisiones en el terreno valoral*, sin que esto garantice que la elección subsecuente sea necesariamente buena o acorde con los valores cristianos, sino simplemente que hubo los elementos necesarios para que pudiera serlo. La universidad no puede hacerse responsable de las opciones concretas de sus alumnos, pero sí de ofrecerles los elementos que se requieren para llevar a cabo una elección *valoral* auténticamente libre y responsable, es decir, referida a criterios globales, no meramente relativos; sensible al contexto, no desencarnada de la realidad; y siempre abierta a nuevas posibilidades.

Ahora bien, los hábitos intelectuales no se generan a través de discursos, sino creando las condiciones que favorezcan el ejercicio del pensamiento crítico, es decir, condiciones diferentes a las puramente discursivas, mediante un método de enseñanza-aprendizaje que propicie la humanización de todos los participantes.

3. El método de enseñanza-aprendizaje

Como punto de partida para el trabajo en el salón de clase se puede proponer el cuestionamiento de los contenidos de aprendizaje, ya que es una manera de ir más allá de la pura receptividad y abre, al mismo tiempo, la posibilidad de referir los contenidos tanto a criterios unificadores como a contextos reales mediante el diálogo.

La comunidad de cuestionamiento, empleada como método de enseñanza-aprendizaje, se apoya en el ejercicio de habilidades de razonamiento, de las cuales basta con señalar las más importantes para ejercitarlas conscientemente y crear así el hábito de ejercerlas. Se puede hablar de dos habilidades fundamentales, como son la habilidad de *relacionar* (referirse a) y a la de *distinguir* (diferenciar), ya que gracias a ellas se puede acceder a formas de razonamiento más complejas y específicas, tales como la inducción y la

deducción, cuyos procesos corresponden a los métodos empleados con mayor frecuencia por las ciencias, es decir, el método analítico y el método sintético, respectivamente.

Por ser la UIA una universidad de inspiración cristiana tiene definidos como deseables los valores cristianos, específicamente, la dignidad de la persona, con todas sus características, siendo una de ellas la apertura a la trascendencia. Esto se puede -y se debe- enseñar en el nivel teórico, pero sin un ejercicio de pensamiento crítico aun sobre este punto, la UIA no sería congruente con sus propios planteamientos. Incorporar "los valores" al *currículum* no se consigue simplemente añadiéndole clases de catecismo o de ética -que buena falta hacen- sino, además, propiciando ordenada y sistemáticamente que los contenidos de aprendizaje no queden ajenos a la totalidad de la persona, sino íntimamente *interrelacionados* con ella.

Es evidente que lo anterior no se puede lograr simplemente añadiendo una materia sobre ética o algo similar a las carreras -cosa por demás deseable-, sino es necesario propiciar -en *todas* las materias- el ejercicio del pensamiento crítico, a través de diálogo, en el contexto del humanismo integral de inspiración cristiana. Esto tiene ciertas implicaciones con respecto a la formación de profesores, ya que se requiere planear el quehacer docente de manera que los contenidos que se aprenden y las habilidades que se desarrollan adquieran un sentido más allá del éxito profesional, para insertar así el ejercicio de la profesión en el ámbito de la realización moral, es decir, personal.

En este sentido se habla de propiciar la formación de hábitos que faciliten el discernimiento previo para que un acto sea auténticamente libre: porque la libertad no se da de una vez para siempre, sino es una conquista de todos los días. Porque el acto de decisión voluntaria pertenece no tanto a la voluntad sino a la persona toda, a la que hay que educar para la libertad.

4. Conclusión

Con relación a los valores, el trabajo educativo tiene varias vertientes: el proceso de valoración, la formación de hábitos de reflexión y la fundamentación teórica de los aspectos valorales. Para esto último se propone incluir en los currícula de las diferentes carreras una materia específica, de preferencia hacia el final de los estudios. Sin embargo, con añadir esta materia a los planes de estudio no se cubren todos los aspectos que implica la formación *valoral*.

Además, es preciso que tanto en esta materia como en todas las demás, se proporcionen las condiciones para ejercitar procesos de valoración a

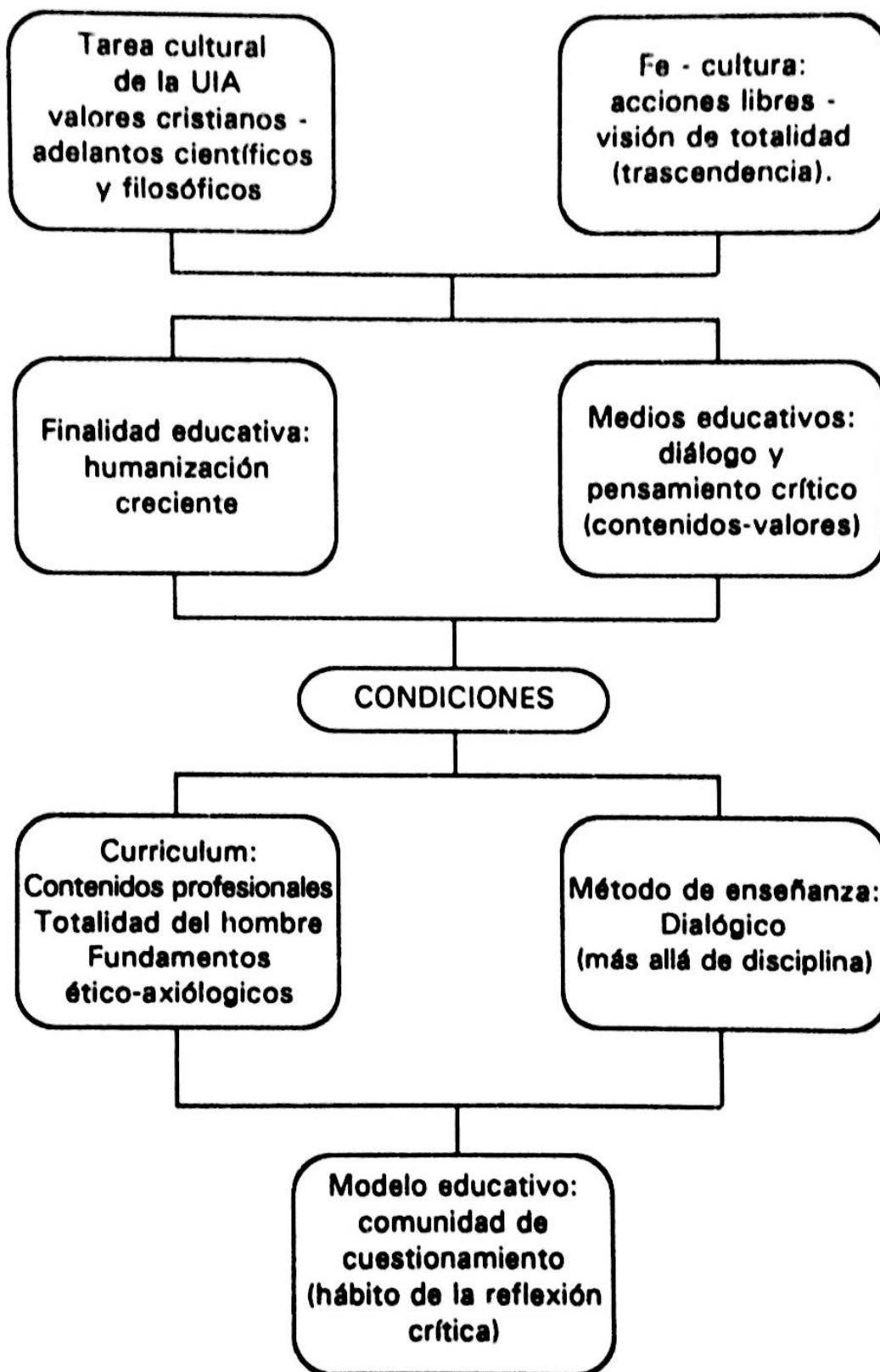
través del método de enseñanza-aprendizaje, haciendo referencia de los contenidos a diferentes criterios y contextos, procurando que cada quien "haga suyo" tanto el avance en el conocimiento disciplinario, como en el descubrimiento de sí mismo en relación a los otros, mediante el ejercicio de las habilidades de razonamiento orientadas al pensamiento crítico, no simplemente por su práctica indiscriminada.

La intención última de este modelo dialógico de enseñanza-aprendizaje consiste en establecer un proceso auténticamente *educativo* y no *meramente instructivo*. Como medio para lograrlo se propone el diálogo y la comunidad de cuestionamiento, ya que vienen a ser medios naturales -que pueden ser didácticamente orientados- para la realización de la persona. Al dialogar sobre algún contenido puesto en cuestión se ejerce la capacidad crítica, así que si se aplica consciente y deliberadamente al proceso de enseñanza-aprendizaje, no sólo se ejercitará la criticidad del alumno, sino se estará estimulando su proceso natural de valoración o *preferibilidad*, poniendo las condiciones para que se dé el acto humano por excelencia: el acto libre. Por supuesto, todo esto requiere una formación del profesor más allá de la didáctica, en un proceso de crecimiento personal análogo al que se espera que tengan los alumnos.

TAREA CULTURAL DE LA UIA	FORMACION VALORAL	PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE (CURRICULUM Y MÉTODO)	MEDIO EDUCATIVO (PENSAMIENTO CRÍTICO)	MODELO EDUCATIVO
Valores cristianos	Fundamentación teórica	Valores	Criterios	Diálogo
Adelantos científicos y tecnológicos	Proceso de valoración	Contenidos	Contexto	Comunidad de cuestionamiento
Ejercicio profesional	Hábito de la reflexión crítica	Habilidades	Autocorrección	Juicio crítico

CONTENIDOS	HABILIDADES	VALORES
Áreas básica, mayor y menor (profesión)	Análisis y síntesis (diálogo)	Procesos de valoración Reflexión crítica
Áreas de integración (totalidad del hombre)	Análisis y síntesis (diálogo)	Fundamentación teórica Procesos de valoración Reflexión crítica
Fundamentación axiológica y ética (valores y conducta humana)	Análisis y síntesis (diálogo)	Fundamentación teórica Procesos de valoración Reflexión crítica

CÓMO INTRODUCIR LOS VALORES EN EL CURRÍCULUM



Bibliografía

Ideario UIA

Filosofía Educativa UIA

Bazdresch, J.E. "Cómo hacer operativa la formación humanista en la universidad". Cuadernos de Reflexión Universitaria, CIU, UIA, 1987.

Delgado, A., De la Garza, M.T., y Piastro, E., "El Diálogo". en Boletín *Didac*, serie café No. 46, UIA, México Otoño 1990.

Lipman, M., "El pensamiento crítico y la filosofía para niños" en Boletín *Didac*, serie café No. 44, UIA, México, Primavera 1990.

Nickerson, R.S., Perkins, D.N. y Smith, E.E. *Enseñar a pensar, Aspectos de la aptitud intelectual*, Ed. Paidós, Barcelona, 1987.

Sanabria, J.R., *Ética*, Ed. Porrúa, México, 1974.

Sharp. A.M., "¿Qué es una comunidad de cuestionamiento?" , en Boletín *Didac*, serie café No. 45, UIA, México, Otoño 1990.